

Quando mirarme quieras,
 Cierra los ojos,
 Y de unas vagas sombras
 Que hay en el fondo,
 Que hay en el fondo
 De tu alma, iré saliendo
 Poquito á poco!

Yucatán, Setiembre de 1885.

JOSÉ PEON CONTRERAS.

SOL PONIENTE.

¡Es un extraño placer!...
 Pero si gozas, mujer,
 Como distes en decir,
 Del árbol que va á morir
 Viendo las hojas caer,

Si amas la encendida rosa
 Que viste ayer orgullosa
 Codiciándola quizá,
 Y que hoy miras temblorosa
 Marchita á tus plantas ya:

Mientras la niebla pesada
 Va cerrando el horizonte,
 Que aun tiñe con luz dorada
 El sol, vertiendo en el monte
 Su postrera llamarada,

Mientras despiden al día
 Con su dulce algarabía
 Las golondrinas parteras
 Antes de cruzar ligeras
 Del mar la extensión vacía:

Ven á mi lado, mujer,
 De Otoño el cielo sombrío
 También me deleita ver,
 Y tu corazón y el mío
 Se llegarán á entender.

MANUEL DEL PALACIO.

MINIATURAS.

Yo en el lecho aborrecido,
 Y con semblante alligido
 A mi lado ella sentada,
 —Valor; ya el mal se ha vencido.—
 Me decía enamorada.

Y mis ojos empañados
 Por su acento estimulados
 Fijáronse en su faz bella...
 Ojos que me cerró ella
 Con sus dedos delicados—

—Cuando del alba el fulgor
 Lucir veas, y el dolor
 Calme que sufriendo estás,
 Entonces, mi dulce amor,
 Entonces los abrirás.

Y yo, cual ser inocente,
 Que, más que comprende, siente
 Una dicha que enajena,
 Un beso imprimí en su frente
 Más blanca que una azucena.

Al poco rato dormido
 Me quedé, tal vez rendido
 Por la angustia que sentía,
 Y soñé que la perdía
 ¡Y que me daba al olvido!

Temeroso desperté:
 Sintiendo oprimido el pecho
 Con los ojos la busqué,
 Y vi á la infeliz, de pie,
 ¡Llorando junto á mi lecho!

ENRIQUE FRANCO.

CRÓNICA MEXICANA.

FIESTAS DE SETIEMBRE.



ESCRIBO en vísperas de un gran día; la gente va y viene por las calles principales examinando los adornos de las casas donde brillan los colores de la Nación... Todo el mundo se ocupa en celebrar el aniversario de la Independencia y en rendir culto á sus héroes... No hay escaparate, ni balcón, ni puerta, en que no se vea el retrato de Hidalgo, de ese primer caudillo, de ese primer mártir por quien tenemos patria y libertad...

Las fiestas han comenzado desde el lunes, pues había que celebrar también el natalicio del general Diaz... á quien no se le puede negar que tiene altas cualidades como hombre, como patriota y como gobernante.

Ya de antemano se habían adornado las calles de Cadena, en donde se halla la casa del Presidente, y la de Capuchinas. Grandes oriflamas ondeaban al viento, y de una á otra acera hileras de faroles. Más de seiscientas personas salieron esa noche del Gran Teatro Nacional dirigiéndose á la casa del general Diaz.

Todo lo que hay de más escogido de nuestra sociedad formaba parte de la comitiva, yendo con el mayor entusiasmo á felicitar al amigo y al gobernante, del cual espera tanto la patria.

El Presidente recibía en la sala de su casa, y tuvo la satisfacción de conocer que es tan popular como querido entre los mexicanos.

Para la noche del 15, como es costumbre, se había preparado una función cívica en el Teatro Nacional. Estaban, tanto el pórtico como el salón, profusamente adornados... Habíanse puesto focos de luz eléctrica, banderas y cortinajes de colores en combinación con faroles chinos, ramos y guías de flores, haciendo el conjunto un efecto hermoso y elegante. El ornato del Teatro se debe al Sr. Teresa, que dió pruebas de su buen gusto.

El programa era halagador: cantaban las artistas de la ópera, y el discurso y la poesía estaban encomendados á los Sres. Gustavo Baz y Juan de Dios Peza, tan conocidos en el mundo de las letras. El discurso del Sr. Baz fué corto, pero bien escrito, presentado con novedad, y lleno de cariño hacia la madre España, pues ya entre nosotros la torpe costumbre de lanzar denuestos en su contra, ha pasado por completo. Hoy, por el contrario, el pueblo mexicano saluda con himnos y aplausos á la nación que nos ha dado su lengua y su civilización.

La poesía de Peza es tan inspirada como todas las suyas; en cada estrofa palpita un alma. Hay fuego, entusiasmo, vida, son versos cincelados con artístico buril, con todo el sabor de una buena y fácil dicción, así como también con todos los tonos, desde el tierno y suave hasta el vigoroso y elevado.

Sentimos que por falta de espacio no podamos reproducirla íntegra ni aun dar á nuestros lectores las décimas que fueron más aplaudidas, pues el público interrumpió á su autor ocho veces, pidiendo al último la repetición de todas, en lo que, como era natural, no podía consentir la modestia del inspirado poeta.

El duo de *Saffo*, cantado por las eminentes artistas Sras. Gini y Pieri, fué muy aplaudido, así como el vals de *Dinorah* que cantó la Srita. de Vére.

En cuanto á Adrián Guichenné y la Srita. Refugio Torres Aranda, fueron recibidos con verdadero entusiasmo. La función terminó á las once con el grito de ¡Viva México! ¡Viva la República!...

La mañana del 16 apareció brillante y tranquila. Por todas partes flotaban las banderas, y los balcones y las calles comenzaron á llenarse de gente, ansiosa de ver el desfile de las tropas, los carros alegóricos y las sociedades que tomaban parte en la procesión.

Por fin, á eso de las diez, los disparos de artillería anunciaron que comenzaba el paseo. En primer término apareció el carro del comercio seguido de los *cargadores*; después los carros que simbolizaban la industria y la agricultura, las bellas artes, el de la Compañía del Ferrocarril de Irolo, el de la colonia francesa, y el del Ayuntamiento con adornos que representaban la arquitectura azteca.

Se había formado también una cabalgata entre los miembros de la colonia francesa, que fué saludada con entusiastas aplausos, y una comparsa que vestía el traje primitivo de los antiguos aztecas con mucho lujo y propiedad.

Al pasar la brillante comitiva frente al Casino español, que por cierto llamaba la atención por lo elegantemente decorado, saludó con vivas entusiastas á España y á la colonia española residente en México; los españoles á su vez gritaron con igual entusiasmo: ¡Viva México y sus leales y nobles hijos! Este hecho por sí sólo es más elocuente que cuanto pudiéramos decir; revela el fraternal cariño que existe entre dos pueblos que deben ser siempre hermanos...

Las fuerzas de la guarnición mandadas por el distinguido general Felipe Berriozábal, lucieron su porte marcial, su elegante uniforme, demostrando lo bien disciplinado que se encuentra el ejército....

La comitiva concluyó de pasar á las doce del día, reinando en todas partes el mayor orden y compostura, viendo en todos los semblantes el legítimo entusiasmo que produce el aniversario de una fiesta tan grande como la que se celebraba.

A las siete de la noche abrió de nuevo sus sesiones el Congreso de la Unión con un brillante y elocuente discurso del Presidente de la República.

Por la noche, á causa de la lluvia, no pudieron dispararse los fuegos artificiales preparados al efecto; pero en cambio el Teatro Nacional, luciendo aún sus galas del día anterior, estuvo muy concurrido, cantándose *Aida*, magistralmente interpretada por la Srita. Gini y por cuantos toman parte en su desempeño.

Para esta próxima semana se anuncia la gran ópera de Meyerbeer *La Africana*, ópera que siempre causa entusiasmo en nuestro público.

La Directora de este periódico, que estima en tanto las elegantes críticas musicales del erudito Sr. Gustavo Baz, le ha confiado la descripción del estreno